



glifos





DIRECTORIO

Secretaría de Cultura
María Cristina García Cepeda

Director General del Instituto Nacional
de Antropología e Historia
Diego Prieto Hernández

Coordinador Nacional de Centros INAH
José María Muñoz Bonilla

Coordinadora Nacional de Difusión
Adriana Konzevik Cabib

Directora de Divulgación
Rebeca Díaz Colunga

Director del Centro INAH Campeche
Antonio Benavides Castillo

Consejo editorial

Luis Fernando Álvarez Aguilar
Iván Urdapilleta Caamal
Ana Patricia Figueroa Balam
Verenice Ramírez Rosado

Coordinación editorial

Marilyn Domínguez Turriza
Verenice Ramírez Rosado

Diseño

Gabriela Margarita Ceballos Jaramillo



ÍNDICE

Editorial	4
<i>Antonio Benavides Castillo</i>	
Aquel 31 de enero de 1983...	
El motín de aquella vieja cárcel.	6
<i>Arón Enrique Pérez Durán</i>	
Vasijas y entierros prehispánicos	
en la Plataforma habitacional Chukum de Kankí, Campeche.	16
<i>David Medina Arona</i>	
Orión en la cosmovisión maya.	26
<i>Fernando G. Rocha Segura</i>	

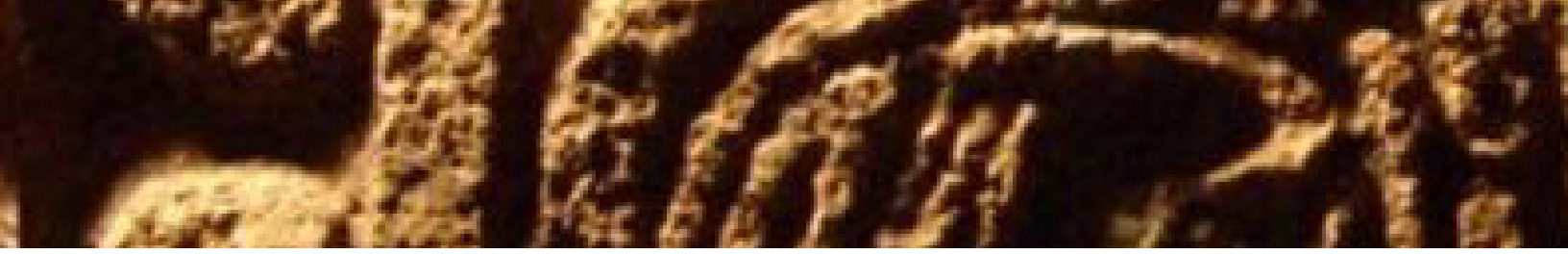


EDITORIAL

Cerramos 2017 con la última entrega trimestral de nuestra revista en este año. Doce meses de trabajo arduo, muchas veces desconocido, pero que permite brindar a nuestros lectores el fruto de diversas investigaciones que navegan en ámbitos históricos o de carácter precolombino.

Nos ha preocupado y ocupado el interés por conocer nuestro patrimonio cultural, tangible e intangible, sus raíces profundas, su desarrollo centenario y su luminosidad actual. En esta tarea han participado muchos colegas y amigos; algunos nuevos pero bienvenidos en estas páginas, otros especialistas de antaño conocidos, pero igualmente eficientes para transmitir sus ideas y conocimientos en bien escritas cuartillas a las que acompañan adecuadas ilustraciones. Gracias a todos ellos.

En esta ocasión ofrecemos a nuestros lectores tres contribuciones. La primera fue elaborada por Arón Enrique Pérez Durán, historiador campechano del Archivo Municipal de Campeche, espacio que conoce a profundidad y del que nos convida interesantes y estremecedores momentos allá ocurridos cuando finalizaba su función como el principal centro de reclusión de nuestra bella ciudad.



El segundo texto fue escrito por el arqueólogo izamaleño David Medina Arona, investigador egresado de la UADY que ha adquirido más experiencia en diversas labores desempeñadas en tierras campechanas. Nos presenta los resultados de la exploración de una unidad habitacional registrada en la entrada a la zona arqueológica de Kankí, misma que se encuentra a escasos 15 km al sureste de Tenabo.

Por su parte, el arqueólogo Fernando G. Rocha Segura, quien ha prestado sus servicios en el INAH y actualmente labora en el Ayuntamiento de Campeche, nos ilustra con un documentado artículo referente a la constelación de Orión, señalando no sólo su registro y significados en la sociedad maya prehispánica sino también en varias otras civilizaciones antiguas.

¡Excelente fin de año y un mejor 2018 para todos!

San Francisco de Campeche, a 22 de diciembre de 2017.
Antonio Benavides C.

Aquel 31 de enero de 1983...

El motín de aquella vieja cárcel

● Arón Enrique Pérez Durán

El edificio que albergaba la vieja cárcel, en la calle 63 del centro de la ciudad de Campeche, era ya muy viejo y los reos excedían su capacidad. En los días de visita el penal se sobrepoblaba y no había suficiente espacio. Los internos coexistían en un ambiente de promiscuidad en seis aglomeradas galerías, dos pequeñas tienditas y un taller de electricidad.

El inmueble de la prisión ya no era apto para los más de doscientos cincuenta reos que resguardaba para 1981, no reunía las condiciones necesarias para los métodos penitenciarios, carecía de instalaciones acordes con su población, sus áreas eran muy reducidas, sus galerías permanecían aglomeradas, no existía un espacio adecuado para los menores de edad ni para albergar a mujeres, su enfermería y talleres estaban anticuados e incompletos y sus paredes muy antiguas y arruinadas. El problema del edificio y las condiciones de vida de los presos ya proporcionaba cierta preocupación a las autoridades municipales y estatales desde 1980; además, había que agregarle que muchos de los vecinos del área se quejaban de estar siempre en constante intranquilidad por los disparos al aire de arma de fuego que se hacían cuando se suscitaba alguna fuga o conato de pleito en el interior del penal.

El manejo gubernativo a nivel municipal era muy diferente para 1982, cambios, transformaciones y nuevos políticos se estaban dando, contexto que llegó hasta el propio penal y a su Alcaide. Don Faustino Escamilla Amábilis renunciaba a la administración de la cárcel el 23 de agosto. Personaje de edad avanzada y con experiencia penitenciaria, único en toda la historia de la prisión que ejerció 19 años como Alcaide. Un día después de la salida de don Faustino, Germán Manzanilla Collí era nombrado el nuevo Alcaide de la Cárcel Pública por el Ayuntamiento de Campeche, hombre joven y de poca experiencia en el manejo de los internos.

Tenía cerca de un mes que Manzanilla había tomado la administración del penal cuando se le produjo la primera fuga de 4 reos, aquella madrugada del 29 de septiembre al darse el aviso de la ausencia de los presos al pasar la lista a las seis de la mañana: Juan Manuel Cáceres Gómez, alias "La Virus", Manuel Hernández Cruz "El Tabasqueño", Arturo Medina Morales "El Huach" y Arturo Felipe Díaz Magaña, alias "La Jirafa", eran los cuatro internos que habían aprovechado el sueño de los vigilantes para escapar de la condena que purgaban, por robo los tres primeros y por tráfico de energías el último. Las tensiones y quejas en la prisión continuaban, siendo así que tres meses después, en el amanecer del domingo 26 de diciembre, de nueva cuenta volvía a suscitarse otra fuga de reos: catorce presos se habían escapado ante la pasividad de los elementos de custodia, cuatro de ellos a través de una perforación que hicieron en una pared que colindaba con un predio particular, y los otros diez saltando la barda hacía la calle 63. Los fugados fueron: Othoniel Madrigal Pérez, Juan López Hidalgo, alias "El Machetazo", Gerónimo Santos Vázquez "El Manís", Marco Antonio Gómez Novelo, Sebastián López Espinoza, Freddy Gutiérrez Madero "El Tami", Javier Campos López, Benjamín Casados Ruiz, Pedro Rodríguez Pérez, Santiago Navarrete, Martín Rodríguez Hernández "El Titino o Cejas", Arturo Medina Morales "El Huach", Santos Antonio Uluaca Arceo y Gerardo Manuel Briceño, alias "El Piolín" (Cen, 1982, p. 1).

Las represalias y castigos contra los reos estaban a la orden del día. El 30 de enero de 1983, la administración de Manzanilla volvía a ser motivo de tensión y alarma entre los internos, vecinos del pe-



Juan Manuel Cáceres Gómez
alias "La Virus"



Manuel Cruz Hernández
alias "El Tabasqueño"

Figura 15. Dos de los presos fugados de la Cárcel Pública de la ciudad.
FUENTE: Novedades de Campeche, jueves 30 de septiembre de 1982.



Figura 19. Pérdidas materiales en los pasillos y entrada a la Alcaidía, durante el motín de reclusos.

FUENTE: Novedades de Campeche, 1 de febrero de 1983. Foto: Víctor Noz.

nal y autoridades municipales y estatales. Aquel día, cerca de las dos de la tarde se había producido de nueva cuenta otra fuga de reclusos. Mario E. Cobos Rosado y Jorge Sánchez Santiago habían perforado una pared de los baños del penal, aquella que colindaba al predio particular del Sr. Víctor M. Brito Herrera, marcado con el No. 230 "A" de la calle 18, de cuyo patio brincaron a la Av. Circuito Baluartes y ante la mirada estupefacta de los elementos policiacos que vigilaban sobre la misma avenida. La fuga hubiera sido de más reos, a no ser por la reacción del agente Aurelio Cruz, quien cortó cartucho y amagó a los demás presos quienes intentaban buscar su ilícita libertad.

Los malos tratos, el hacinamiento, la mala alimentación, los golpes, la antipatía y desagrado contra el Alcaide Germán Manzanilla Collí habían llegado a un límite insostenible para todos los presos. Realidad que tocó fondo aquel lunes 31 de enero de 1983 con el estallido de un motín de reos en el penal, día en que todos los habitantes del viejo inmueble marcaron su propio destino.

Horas de terror, angustia, de temor contenido al borde del gatillo de un arma, de gritos crispados, fue el escenario del motín de los cerca de trescientos presos de la Cárcel Pública aquel 31 de enero alrededor de las



Figura 20. Policías en las puertas del penal durante los inicios del motín de internos.
FUENTE: Novedades de Campeche, 1 de febrero de 1983. Foto: Víctor Noz.

seis y media de la tarde. El suceso obligó a movilizar a todo el cuerpo de la policía, bomberos, Policía Judicial Federal y del Estado, y a los elementos de la 33a. Zona Militar.

Sin lugar a dudas, el acontecimiento y sangriento zafarrancho puso en jaque a las autoridades, propagándose una fuerte tensión y miedo entre los vecinos del área del penal y de la ciudad, al saberse que podían escaparse cerca de trescientos delincuentes, muchos de ellos asesinos, violadores y asaltantes.

Durante el motín, tres reos salieron heridos con arma de fuego y muchos más con otros proyectiles, así mismo, las pérdidas materiales superaron el medio millón de pesos . Los reclusos en su desesperada fuga habían prendido fuego a las oficinas del Alcaide Manzanilla, luego de intentar arrancar las dos rejas interiores del penal: "con sogas amarraron cada lado de las rejas y las enredaron en el pozo que está en medio del patio, y de ahí todos tiraban de la soga con fuerza para tumbarlas" . En la revuelta, los internos no se arriesgaron a salir en estampida por la puerta principal del penal porque sabían que en ellas les esperaba la muerte, ya que decenas de fusiles y metralletas los esperaban con el cartucho cortado.



Figura 22. Lesionado de la pierna izquierda con arma de fuego, Othoniel Madrigal Pérez fue uno de los primeros heridos en salir de la Cárcel Pública, una vez que el motín de presos comenzó a ser controlado.

FUENTE: Tribuna. Martes 1 de febrero de 1983.

Aquella mañana antes del motín, habían corrido insistentes rumores de que el Alcaide Germán Manzanilla Collí sería removido de su cargo, a raíz de serías irregularidades que tuvieron su punto culminante al mediodía con la fuga del peligroso reo Juan Bautista Sanguino alias el "El Ganso", quien había utilizado aquel día un simple palo que le sirvió de garrocha para superar la barda y caer al patio del predio número 345 de la calle 16 para salir a la arteria. Tal versión se confirmó cuando en punto de las cinco de la tarde, el oficial mayor del Ayuntamiento, Lic. José Rodríguez, en compañía del subdirector del Centro de Readaptación y Prevención Social, Lic. Román Ramón Alpuche Martínez, hicieron acto de presencia en las oficinas del penal para dar posesión a un nuevo Alcaide quien resultó ser don Faustino Escamilla Amábilis.

La medida tal parecía encaminada a calmar los exaltados ánimos de los reclusos que en gran número se amontonaron en las rejas interiores. En el momento en que se le iba a dar posesión como nuevo alcaide, don Faustino Escamilla había puesto como condición para recibir la alcaidía que le entregaran a cada recluso con su expediente de acuerdo a las listas, a lo que Germán Manzanilla Collí expresó que no tenía las listas, que habían desaparecido. Con su nombramiento en la mano, don Faustino no llegó a tomar posesión por ese detalle, porque en ese preciso instante empezaron a estallar botellas de refrescos contra las rejas que separaban a la alcaidía con el patio central. Eso fue el detonante para

el sangriento motín, ya que los guardias encargados de la vigilancia en la parte posterior hicieron varios disparos al patio del penal, logrando herir a tres de los reclusos que fueron identificados como Víctor Manuel Avilés quien presentó herida en el pómulo izquierdo, Othoniel Madrigal Pérez, con un tiro que le atravesó la pierna izquierda y José León Ascencio, a quien se le incrustó un perdigón en la rodilla derecha. Mientras tanto, una lluvia de piedras, botellas y toda clase de proyectiles se estrellaban en las paredes de la oficina, saliendo a correr todos los funcionarios, entre ellos Germán Manzanilla.

El escándalo y alboroto fue tal que agentes y reporteros tuvieron que replegarse en medio del griterío de los reclusos que ya estaban en franca rebeldía. Para ese entonces intervino el Lic. Alpuche Martínez, quien en una actitud precipitada retó a los reclusos a enfrentársele y en su atropellada salida del penal declaró a la prensa que los presos se alborotaron debido al retorno de don Faustino Escamilla, quien, según él, trasgredía a los familiares de los presos y hasta les pedía dinero, y que volvía a ser nombrado sin saber por quién. El Lic. Alpuche agregó que ellos estaban tratando de imponer un régimen científico y que al joven Germán Manzanilla se le habían escapado varios presos, no por culpa de él, sino por el edificio que no servía para nada y que estaba muy viejo, queriendo remediar este hecho con la presencia de don Faustino, a quien habían destituido años atrás por corrupción .

Para ese entonces los presos ya amenazaban con derribar la última reja que se interponían entre el penal y la calle 63. El desorden se hizo más grande cuando Asunción Pastrana Pérez, alias "Tolete", tomó a Víctor Manuel Avilés, el herido con un disparo en el pómulo de la cara, para llevarlo a las oficinas del penal, pero Antonio Ayala, preso y celador habilitado como tal por Manzanilla, le disparó con una pistola que el mismo Alcaide le había proporcionado, dejando al herido abandonado e inconsciente en el suelo. El lanzamiento de botellas y piedras recrudeció: Manzanilla Collí intentaba salir del penal, pero era detenido por el Oficial Mayor del Ayuntamiento quien le decía: "Tú eres el responsable y debes de quedarte aquí hasta lo último". Finalmente, en medio de la confusión, Manzanilla y Alpuche Martínez lograron salir abordando el automóvil de este último, no sin antes recibir el impacto de una botella en el panorámico de vehículo, el cual a toda velocidad se alejó con rumbo desconocido. El operativo de aplacamiento inició a las seis de la tarde cuando llegó el encargado de la Dirección General de Seguridad Pública de Transporte del Estado, Rafael Landa Durán, quien a toda prisa bajó de su patrulla y corrió hacia la entrada del edificio, a pesar de la lluvia de proyectiles que en ese momento caía. Las puertas de las casas ubicadas en la calle 63 se cerraron por completo y decenas de curiosos comenzaron arremolinarse al inmueble. A las seis con veinte



Figura 23. Detrás de las rejas de la galera, "Tolete" platicaba con las autoridades y reporteros, haciendo serias denuncias en contra del ex Alcaide Germán Manzanilla Collí.

FUENTE: Novedades de Campeche, 1 de febrero de 1983. Foto: Víctor Noz.

y cinco minutos los presos gritaban y escandalizaban. Veinte minutos después, Landa Durán, desde una ventana de la calle, intentaba disparar bombas lacrimógenas al interior. A las 6:55 de la tarde, cundió la alarma entre los vecinos del lugar y los agentes de la policía porque había estallado un incendio en el interior del penal provocado por los mismos reclusos; se llamó a los bomberos quienes a bordo de tres pipas llegaron al escenario. Cuatro minutos antes habían llegado siete elementos del Ejército, quienes al no poder entrar sobre la calle 63, obstruida por dos patrullas y un automóvil particular, dieron un rodeo y se apostaron sobre el Circuito Baluartes. Landa se resguardó detrás de un poste. Los bomberos eran impedidos de meter las mangueras para apagar el fuego por la lluvia de proyectiles; fue entonces cuando a las 7:15 horas comenzaron a escucharse disparos, dos, tres, seis, hasta llegar a diecisiete en total: según Landa Durán, sólo eran disparos al aire para ayudar a los bomberos y asustar a los reos. “A cualquiera que se asome tírale a dar”, gritaba un policía desde la calle a su compañero que se encontraba en el techo del penal.

A las 7:30 de la noche, sobre la calle 63, Landa se aproximaba a los reporteros y anunciaba que prácticamente todo estaba en orden. Para entonces el inmueble del penal se encontraba en tinieblas, debido a que el fuego había destruido los cables de corriente al hacer corto circuito. El titular de la DGSPTE, expresó: “no sabemos si tienen armas, lo que sé es que tienen piedras,

botellas y varillas. Hemos controlado el incendio, dimos órdenes de tirar a matar, sólo para que ellos escuchen y se amedrenten. Comprendan que tenemos que utilizar toda nuestra astucia para controlar esto”.

La confusión y el desorden reinaban en el interior del penal. A las 7:45 de la noche se volvieron a escuchar dos disparos: “quieren perforar las paredes, pero en todo alrededor hay policías”, comentaba un agente. Momentos más tarde se presentaron ante Landa Durán dos oficiales del Ejército y les dijo: “solamente necesitamos de ustedes su apoyo para protegernos, creo que ya tenemos controlada la situación”. Para ese entonces ya se encontraban en el lugar el segundo Procurador de Justicia y encargado de la Policía Judicial, José C. Huchín y el titular del Departamento de Averiguaciones Previas, Carlos Miguel Aysa González. A las ocho de la noche, Rafael Landa Durán pretendió lanzar otras bombas lacrimógenas, pero se le trabaron los casquillos. Llamó de nuevo a los amotinados pidiéndoles que nombraran a dos representantes para el diálogo y advirtió: “vengan con las manos en alto y diciendo ¡paz, paz!”. Al llamado acudieron los reclusos Asunción Pastrana Pérez “Tolete” y Alejandro Bote Puch, con quienes se inicia el diálogo y Landa les gritó: “lleven paz a sus compañeros y díganles que se calmen”; fue entonces que los representantes de los amotinados, con palabras entrecortadas, denunciaban los malos tratos del Alcaide Germán Manzanilla Collí quien, según ellos, siempre llegaba alcoholizado,

los amenazaba y además hacía una semana que sólo frijoles les daban de comer. Se llegó al acuerdo de sacar a los heridos y se dijo que todos los reclusos procesados ya estaban replegados en las galeras seis y uno, y en la cuatro los borrachitos. A las 8:15 de la noche era sacado en camilla Othoniel Madrigal Pérez herido en la pierna, y Víctor Manuel Avilés herido en la cara, quienes fueron llevados al Hospital General para su atención médica.

Entrevistado detrás de las rejas, Pastrana Pérez "Tolete", señaló que el descontento aumentó entre los reclusos cuando el reo Julio César López Domínguez, alias "El Perro", fue nombrado celador: "nosotros no lo queríamos, pero Germán Manzanilla nos dijo que a él le valía y que nadie iba a mandar sobre él y le dio armas a "El Perro". Hace como doce días que no sirve la bomba de agua potable y tenemos que tomar agua del pozo. Manzanilla daba órdenes de meternos a la bartolina para acabar con nosotros, no nos hizo caso hoy en la tarde. Le pedimos que la comida nos la mejorara porque hay como doscientas gentes a las que no se les trae comida. Con dos kilos de chicharrón y dos de frijoles ¿creen que nos alcance para más de doscientas personas?" El verdadero culpable de esto era Manzanilla, no dejaba que las cosas llegaran hasta las autoridades. Llegaba y se emborrachaba con los celadores en las oficinas y a nosotros nos dejaba morir de hambre".



Figura 24. Pistola al cinto, el titular de la DGSPTE, Rafael Landa Durán y el representante del Gobierno del Estado, Fernando Pumares Martínez, dialogan con los internos de la Cárcel Pública una vez controlado el motín.

FUENTE: Novedades de Campeche, 1 de febrero de 1983. Foto: Víctor Noz.

Hacia las nueve de la noche, Landa Durán ingresó al penal acompañado por varios elementos ante la promesa de "Tolete" de que ya todos estaban calmados; entró primero con agentes policiacos y después ingresaron judiciales estatales, federales, gentes de gobernanación y reporteros. Se entrevistó con los reclusos que ya estaban amontonados en las galeras y les prometió que todo volvería a la normalidad y que había enviado a buscar 600 tortas y 300 jugos para repartírselos, agregando que Julio César, "El Perro", ya no los volvería a molestar.

Las denuncias en contra de Manzanilla se fueron generalizando y poco a poco la calma fue llegando y fue así que cerca de las nueve y media de la noche comenzaron a salir por la puerta del penal, 33 personas con imagen maltrecha, incluyendo un anciano con muletas, enfermos mentales e individuos todavía con aliento alcohólico. Con la situación ya controlada, la prisión quedaba sin Alcaide ya que no se había concretado la toma de posesión de don Faustino Escamilla Amábilis. La custodia del inmueble estaba ahora en manos de agentes de la DGSPTE y de la Policía Judicial. Dadas las hostilidades y al no contar el penal con un Alcaide, el 1 de febrero de 1983, fue presentado por Rafael Landa Durán y el Lic. Salvador López Espínola, en nombre del Gobierno del Estado y del alcalde del Ayuntamiento, Edilberto Buenfil Montalvo, al último de los alcaides en toda la historia de la vieja Cárcel Pública de Campeche, el Prof. Fernando Pumares Martínez, siendo pasante de leyes, quien prometió a los internos borrón y cuenta nueva en los asuntos ocurridos.

Aquel motín del 31 de enero de 1983 había sido el gran detonante para emprender el traslado de los reos al nuevo penal de Kobén y terminar con la existencia de la vieja Cárcel Pública. Nada volvería a ser igual, todo había cambiado dentro de aquellas antiguas galeras, pasillos y oficinas. Los internos habían marcado sus vidas: hicieron notar, de manera sangrienta, las necesidades de hambre y malos tratos de que eran objetos. Había llegado el final de la vida del edificio, aquel lugar lleno de historias de presos, llantos, risas, muertos y fugas.

Cen y del Río. "Se escapan 14 reos de la cárcel pública" en *Novedades de Campeche*, núm. 2787, lunes 27 de diciembre de 1982. pág. 1.

Pérez Durán, Arón Enrique (2014) *El vetusto edificio del Archivo Municipal de Campeche. Una historia de intramuros*. Fundación Pablo García. Ayuntamiento de Campeche.

Novedades de Campeche, núm. 6258, miércoles 29 de septiembre de 1982.

Novedades de Campeche, núm. 3620, lunes 31 de enero de 1983.

Novedades de Campeche, núm. 3510, martes 1 de febrero de 1983.

Elena Cante Briceño, entrevista personal, 6 enero de 2011.

Vasijas y entierros prehispánicos

en la Plataforma habitacional Chukum de Kankí, Campeche.

● David Medina Arona

INTRODUCCIÓN

Como parte del Proyecto Intervención Mayor y Menor en Zonas Arqueológicas Abiertas al Público de la Zona norte, en el año de 2015, entre los meses de mayo y julio, se llevó a cabo la intervención arqueológica en dos vestigios arquitectónicos del sitio de Kankí. El primer inmueble se trató de una plataforma habitacional y el otro edificio fue la Estructura 1 o El Edificio de la Cestería. Las labores arqueológicas efectuadas en cada una de estas dos construcciones cumplieron objetivos diferentes y los trabajos de excavación fueron llevados con base en diferentes metodologías (figura 1).



Figura 1.- Ubicación del sitio de Kankí. Imagen proporcionada por Antonio Benavides.

LA PLATAFORMA HABITACIONAL CHUKUM

Este inmueble se localiza a pocos metros en dirección oriente de la unidad de servicios del sitio arqueológico de Kankí (figura 2). El trabajo realizado en esta construcción prehispánica consistió en un salvamento arqueológico, ya que en el área que abarca la plataforma se tiene destinado la elaboración de los sanitarios para la visita pública (Benavides 2015, Vol I). El principal objetivo de un salvamento es posibilitar la búsqueda de alternativas que tengan como resultado la protección de los bienes arqueológicos e históricos, se logra con ello y con base

en una excavación sistemática recuperar datos que son vitales para obtener información que de alguna manera se altera o se pierde durante el crecimiento urbano de un lugar específico (López Wario 2005). A este vestigio prehispánico se le denominó Plataforma Chukum (Harvardia albicans, Duno 2014:22), nombre de un árbol localizado casi en el centro de la construcción. Se trata de una elevación artificial que desplanta desde un terreno plano y sobre algunos afloramientos de roca madre. La característica principal de la plataforma es un chultún colapsado ubicado casi al centro de la construcción, se registró que conservaba el perímetro de su área de captación, claramente definido por sillares



Figura 2. Plataforma Chukum con la retícula de excavación. Viendo al sur. Fotografía de David Medina Arona.

regularmente labrados. El perímetro que ocupa el chultún tiene un promedio de 78.54 m² (Benavides 2015 Vol I:11).

El inmueble tiene una dimensión de 30 m de largo por 29 m de ancho, la altura máxima que conservó fue de 1 m. La forma de la plataforma no logró definirse en su totalidad debido a las afectaciones que presenta, además del deterioro y el saqueo (Benavides 2015 Vol I:9). Se tendió una retícula con unidades de excavación de 2 m por lado, con 30 m de este a oeste por 28 m de norte a sur. Las unidades de la retícula tuvieron números arábigos en el eje norte-sur y letras en el otro eje (Benavides 2015 Vol I:9). Para la excavación de la Plataforma Chukum se elaboraron 12 calas de 2 m de ancho con un largo que iba de los 4 m a los 8 m, se excavaron 8 pozos de 2 m por lado.

Según Suárez y Ojeda (2014:36; ver también Gendrop 1997:161-162), la construcción tipo plataforma es el elemento más abundante de los asentamientos de la Península de Yucatán. Existe una variedad tanto en las formas y en las dimensiones de este tipo de elementos. La información arqueológica más relevante que pueden ofrecer estas construcciones tiene que ver con las actividades cotidianas que tuvieron lugar en espacios específicos, tales como áreas

de desecho, aéreas destinadas a la manufactura de diferentes artefactos, la elaboración de construcciones en la superficie de las plataformas, incluso espacios destinados a las actividades funerarias o de enterramiento. Benavides (1987:26; ver también Fernández 2010:39-44; Manzanilla 1986:11-14; Tun 2010:122;) especifica que la distribución de materiales asociados revela la realización cotidiana de diversas actividades de un grupo domestico real. Es por ello que el registro arqueológico da pie a la reconstrucción en su contexto de las áreas de actividad que se hacen evidentes por medio de los restos materiales recuperados.

VASIJAS

Durante los trabajos de excavación fue recuperado abundante material cerámico. Los análisis indicaron que cronológicamente la Plataforma Chukum tuvo una ocupación que va desde el Preclásico Terminal (250 d.C.) al Clásico Tardío/ Terminal (600 d.C.-950 d.C.) (ver Benavides 2015 Vol I, Voll). La evidencia material muestra que aunque el Clásico Tardío/Terminal fue el período de auge en el Kankí, los análisis cerámicos comprueban la presencia de habitantes en esta ciudad cuando menos desde el Preclásico Tardío aunque como una pequeña aldea (Benavides 2015 Vol I:156). Las formas de las vasijas identifi-



Figura 3.- Vasija 1 in situ. Fotografía de David Medina Arona.



Figura 4.- Vasija 2, cajete de silueta compuesta del grupo cerámico Sierra. Fotografía de Iliana Ancona Aragón. Tomado de Benavides 2015, Vol I.



Figura 5.- Vasija 4 in situ. Fotografía de David Medina Arona.

cadras muestran vajillas de servicio tales como ollas, cazuelas y cajetes.

Dentro del material cerámico se encuentran cinco vasijas semicompletas, estas se localizaron en diferentes contextos y en diferentes puntos de la Plataforma Chukum, estas se pueden considerar como posibles ofrendas constructivas (Benavides 2015 Vol I:156; ver también Vázquez Campa 2014). La primera vasija se recuperó en el cuadro M-3, estuvo depositada a 30 cm de la superficie dentro de la capa I (figura 3). Se trata de un cajete trípode de base plana y de fondo plano, responde al grupo cerámico Pizarra, grupo Muna Pizarra en su variedad Muna. Este artefacto cerámico se fecha para el periodo Clásico Tardío-Terminal (Benavides 2015 Vol II:66). Se ubicaba en la esquina sureste de la plataforma. Las vasijas 2 y 3 se localizaban cerca de la esquina noroeste, dentro del cuadro E-13 posicionándose en un solo estrato. Se localizaban juntos y por encima de la roca madre, la primera y más completa se trata de un cajete de silueta compuesta con base cóncava y fondo convexo, esta se cataloga dentro del grupo cerámico Sierra, de tipo Sierra Rojo con variedad Sierra (figura 4). De la segunda sólo se obtuvieron algunos fragmentos, estos también pertenecen al tipo Sierra rojo (Benavides 2015 Vol II:67 y 72). Se recuperaron dentro de una leve elevación artificial que posiblemente haya sido un cimiento superior, pero debido a su deterioro no se determinó del todo. La característica principal de estos dos artefactos es que ambos se fechan dentro del Preclásico Tardío, lo que refuerza la propuesta de Benavides (2015) sobre la ocupación de Kankí desde ese periodo temprano.

La vasija 4 fue recuperada cerca de la esquina noreste de la Plataforma Chukum, se situaba en la segunda capa del cuadro K-14 de la cala 3 (figura 5). Se trata de un cajete de silueta compuesta, responde al grupo Águila del tipo Dos Arroyos naranja policromo en su variedad Dos Arroyos (Benavides 2015 Vol II:69). La vasija se ubicaba a 25 cm y se fecha para el Clásico Tardío/Terminal. Finalmente, la

vasija 5 se asocia al entierro 1 (figura 6). Se trata de un cajete trípode de base plana y fondo plano, el grupo cerámico al que pertenece es conocido como Muna de tipo Muna Pizarra en su variedad Muna (Benavides 2015:71, Vol II). El entierro del que proviene este artefacto se ubicó en el cuadro D-8, dentro de la capa II y a 90 cm de la superficie. Para las primeras cuatro vasijas existen propuestas interpretativas que analizan su tipo de contexto. Vázquez Campa (2014:169-170; ver también Hutson et al En Prensa) considera que este clase de objetos poseen una carga sagrada, ya que estando colocados ya sea solos, sobrepuestos, en conjunto, de manera intencional y en espacios delimitados constituyen el resultado de una práctica ritual. Posiblemente, las primeras cuatro vasijas recuperadas tuvieron ese carácter especial y pertenecieron a un contexto social ligado a prácticas rituales que tiene que ver directamente con la Plataforma Chukum.



Figura 6.- Entierro 1, se observa una vasija trípode cubriendo el rostro del individuo depositado. Fotografía de David Medina Arona.

ENTIERROS

En la Plataforma Chukum fueron excavados dos entierros prehispánicos. El primero se identificó como un entierro primario, es decir, muestra in situ el esqueleto completo y en correcta relación anatómica todas sus partes (Romano 1974:89). Se ubicó depositado por encima de la roca madre dentro de la capa II del cuadro D-8 perteneciente al pozo 3. La orientación que siguió la osamenta fue de oeste a este, se encontraba posicionado decúbito dorsal extendido (figura 6). Debido al deterioro del material óseo, no se pudo establecer en los análisis de laboratorio la estimación de la edad y el sexo del individuo depositado. Numerosos pueblos tuvieron la preocupación de orientar a sus muertos en una dirección determinada, la orientación hacia el este o hacia el oeste se asociaría a la carrera solar, en ciertos casos el propósito es que el muerto mire hacia donde muere el sol, en otros casos al contrario, hacia donde el sol nace diariamente (Ruz 1968:259).

Esta osamenta conservaba un cajete que le cubría el rostro, en el apartado anterior se indicó que se trata de la Vasija 5, este artefacto pertenece del tipo Muna Pizarra. La práctica de depositar una osamenta con una vasija sobre el rostro es reportado para asentamientos prehispánicos campechanos por Novelo y Benavides (2014:92-111) y Vargas Pacheco (2014:76-90). Las prácticas funerarias como esta conducen al recién fallecido a un nuevo estado en la sociedad, estas prácticas inducen a los que sobreviven a reconstruir relaciones sociales con la persona fallecida, ya sea como un antecesor, un ancestro, un espíritu o con su memoria (Joyce 2003:14; McAnany 1995). Tal como Ruz (1968:180) puntualiza, el simple hecho de conservar al muerto y de proporcionarle alguna clase de protección, desde la parcial mediante un plato sobre la cabeza, implica la idea de que el cadáver necesita ser abrigado, como persona viva que sintiera. Se confirma también que en alguna forma el muerto experimenta aún sensaciones, necesidades y sentimientos como los vivos, por ello la costumbre de dejar al cadáver diferentes objetos (Ruz 1968:180).

El entierro 2 fue recuperado debajo de una piedra plana semejante a una tapa de cista, al levantarse se observaron algunos restos óseos

deteriorados que componen a los huesos de un brazo, en este caso el radio y el cúbito (Benavides 2015 Vol I:68). Se trata entonces de un entierro secundario, ya que no muestra relación anatómica adecuada, o en alguna etapa fueron entierros que fueron primarios, pero cuyos restos ya han sido removidos totalmente, quedando agrupados de manera irregular (Romano 1974:89). De hecho, Joyce (2003:17) indica que en algunos casos el entierro primario era solo parte del tratamiento mortuorio, lo que se observa hoy como entierros son en parte pasos en un proceso, una secuencia de las prácticas funerarias.

OTROS HALLAZGOS

Para determinar la profundidad del chultún colapsado localizado en el centro de la Plataforma Chukum, se procedió a excavar una cala en el centro de esta cisterna prehispánica, para posteriormente consolidar los sillares que componen la plataforma de captación. Se excavó una profundidad de 2.5 m en promedio hasta alcanzar el fondo del chultún, durante el proceso de excavación se registraron materiales líticos, óseos y cerámicos. Estos últimos destacan por la identificación de abundantes fragmentos de ollas denominadas coloquialmente como chultuneras, estas consisten en ollas de borde restringido, de cuello corto y con asas, los tipos identificados fueron Yokat estriado, Holactún negro y algunos pertenecientes al grupo



Figura 7.- Fondo del chultún colapsado, se aprecia el piso. Fotografía de David Medina Arona.

Muna (Benavides 2015 Vol II:3-4) (figura 7). Los materiales líticos que fueron recuperados a través del proceso de excavación en las calas y los pozos consistieron en lascas de sílex o pedernal reutilizadas como herramientas para labores de raído y raspadores. De igual forma, se obtuvieron algunas herramientas para labores de corte y percusión, tales como hachas de pedernal y algunas navajas de obsidiana retocadas, ello da cuenta de las actividades cotidianas y de trabajo llevadas a cabo en la Plataforma Chukum (figura 8).



Figura 8.- Plano general de la Plataforma Chukum indicando los puntos en los cuales se recuperaron los artefactos descritos y otros elementos. Imagen proporcionada por Antonio Benavides Castillo.

COMENTARIOS FINALES

Los espacios habitacionales son lugares en los que se conjugan las actividades cotidianas, estas se hacen tangibles por medio de la cultura material que fue utilizada para tales propósitos. De igual forma, dichas labores se reflejan en el registro arqueológico por medio de las áreas de actividad y por los materiales asociados. Las actividades rituales inducen a prácticas recurrentes que posibilitan patrones de comportamiento ligadas a las costumbres y tradiciones de los grupos humanos. Con algunos de los hallazgos descritos que fueron recuperados en la Plataforma Chukum es posible entender que tales prácticas no fueron del todo ajenas en este espacio doméstico. Las actividades ligadas a los aspectos funerarios, rituales y a las labores cotidianas dan muestra clara de la dinámica social de los antiguos habitantes mayas que ocuparon a través del tiempo esta plataforma habitacional.

AGRADECIMIENTOS

Hago un reconocimiento al equipo de trabajo con quien colaboré en el proyecto Kankí 2015, en campo, en gabinete y en análisis de materiales. Al director del proyecto doctor Antonio Benavides Castillo, la arqueóloga Sara Novelo Osorno, a la maestra Iliana Ancona Aragón y al arquitecto Juan Villarino Rabanales, así como a los trabajadores de los poblados campechanos de Kankí y Cumpich.

BIBLIOGRAFÍA

Benavides Castillo, Antonio

1987 "Arquitectura doméstica en Cobá" En: Cobá Quintana Roo, Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico. Editado por Linda Manzanilla. Pp. 25-67, Universidad Nacional Autónoma de México.

2015 Informe del Proyecto Intervención Mayor y Menor en Zonas Arqueológicas Abiertas al Público. Zona Norte. Temporada 2015: Kankí. Informe Técnico Vol I y II, Sección de Arqueología, Centro INAH, Campeche.

Duno, Rodrigo

2014 "La endémica del mes: patrón de distribución y conservación de *Harvardia Albicans* (Chukum)". En: Desde el Herbario CICY 6:22-23. Centro de Investigación Científica de Yucatán, A. C. (CICY).

Fernández Souza, Lilia

2010 Grupos domésticos y espacios habitacionales en las Tierras Bajas mayas durante el periodo Clásico. Dissertation zur Erlangung der Würde des Doktors der Philosophie, Der Universität Hamburg, Hamburg.

Gendrop, Paul

1997 Diccionario de arquitectura mesoamericana. Editorial Trillas, México.

Hutson, Scott; Céline Lamb and David Medina Arona

En Prensa "Political Engagement in Household Ritual Among the Maya of Yucatan". En: Religion and Politics in the Ancient Americas. Editado por Sarah Barber y Arthur Joyce. Pp. 166-188. Routledge, Taylor & Francis Group, London and New York.

Joyce, Rosemary A.

2003 "Las raíces de la tradición funeraria maya en prácticas mesoamericanas del período Formativo". En: Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya. Editado por A. Ciudad Ruíz, M. Ruz Sosa y Ma. J. Iglesias Ponce de León. Pp. 13-33. Sociedad Española de Estudios Mayas, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas,

Universidad Autónoma de México.

López Wario, Luis Alberto 2005 ¿Qué es eso de la arqueología de salvamento en México? Resultados de una encuesta y algunas propuestas. Cuadernos de arqueología 1. Archivo Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH.

Manzanilla, Linda

1986 Introducción. En: Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad. Editado por Linda Manzanilla. Pp. 9-18. Universidad Autónoma de México.

McAnany, Patricia

1995 Living With the Ancestors. University of Texas Press.

Novelo Osorno, Sara y Antonio Benavides Castillo

2014 "Salvamentos arqueológicos en la región de Los Chenes, Campeche". En: Prácticas funerarias y arquitectura en tiempo y espacio. Editado por Antonio Benavides Castillo y Ricardo Armijo. Pp. 92-111. Universidad Autónoma de Campeche.

Romano Pacheco, Arturo

1974 "Sistema de enterramientos". En: Antropología Física, época prehispánica. Editado por J. Comas. Pp. 83-112. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

Ruz Lhuillier, Alberto

1968 Costumbre funerarias de los antiguos mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

Suárez Aguilar, Vicente y Heber Ojeda Maas

2014 "Arquitectura menor y sistemas constructivos de dos sitios preclásicos de la Costa de Villamar, Campeche". En: Prácticas funerarias y arquitectura en tiempo y espacio. Editado por Antonio Benavides Castillo y Ricardo Armijo. Pp. 26-40. Universidad Autónoma de Campeche.

Tun Ayora, Gabriel Ernesto

2010 Antropología, arquitectura y arqueología. Principios interpretativos para el estudio de las unidades habitacionales mayas prehispánicas desde la antropología y la arquitectura. Tesis de antropología para optar al título de maestro en ciencias antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán.

Vargas Pacheco, Ernesto

2014 "Prácticas mortuorias en la región del Río Candelaria. Una visión preliminar desde El Tigre, Campeche. En: Prácticas funerarias y arquitectura en tiempo y espacio. Editado por Antonio Benavides Castillo y Ricardo Armijo. Pp. 76-90. Universidad Autónoma de Campeche.

Vázquez Campa, Violeta

2014 "Depósitos rituales arqueológicos del período Clásico en Campeche". Pp. 168-202. Instituto de investigaciones filológicas, Universidad Autónoma de México.

Orión en la cosmovisión maya.

● Fernando G. Rocha Segura

El presente texto se expone una serie de datos sobre la constelación de Orión y el papel de esta en la cosmovisión de grupos de filiación cultural maya del periodo prehispánico y del actual. Como antecedente al tema, se refieren algunos datos sobre la constelación desde el enfoque astronómico, así como de cómo fue y es conceptualizada por otros pueblos antiguos y sociedades primitivas de nuestra época.

Como constelación, Orión es una de las que más ha llamado la atención de la humanidad, bien como objeto de estudio, mito o culto religioso. Como podremos apreciar, más allá de la cuestión mítica, astronómicamente Orión fue relevante en la vida cotidiana de las sociedades antiguas en aspectos como la agricultura, el cambio de estaciones y la navegación.

Partiendo de la ubicación de nuestro planeta en el espacio celeste, la constelación de Orión es la más cercana, brillante y joven ubicada en el hemisferio norte (Reston, 1995:93) Desde el parámetro astronómico una constelación se define como un conjunto de estrellas, el cual puede identificarse a simple vista de acuerdo con su disposición en el cielo. Considerada como uno de los parajes celestes más bellos y notables del firmamento por ocupar una gran región del cielo durante la estación invernal (Geografía Universal, 1983:355). Orión es fácilmente observable en los dos hemisferios terrestres, lo que la hace universalmente reconocida. Para quienes gustan de mirar el cielo estrellado, la mejor época para verla es durante el mes de diciembre entre las nueve y diez de la noche (Foto2).



Foto 2. Constelacion de Orión.

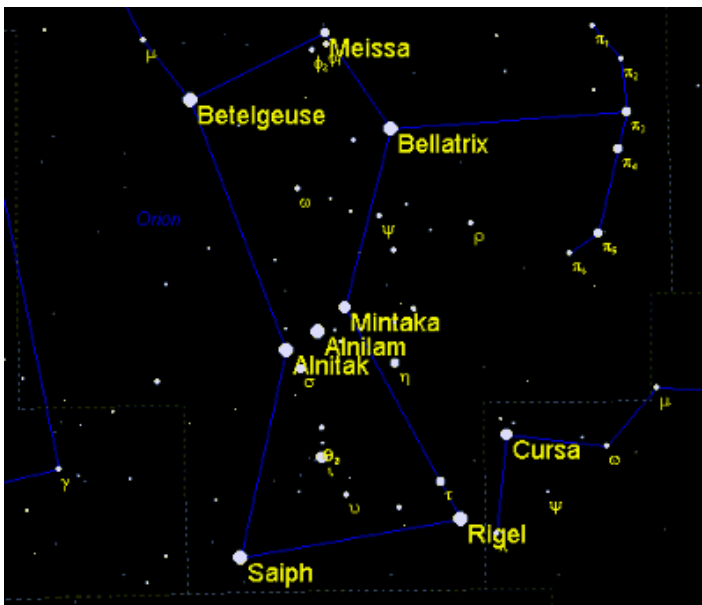


Foto 3. Estrellas de la constelacion de Orión.



Foto 4. Nebulosa de Orión.

La constelación se identifica por el cuadrilátero formado por sus estrellas principales, Betelgeuse, estrella supergigante roja trescientas cincuenta veces mas grande que nuestro sol; Rigel, la más brillante de la constelación y Bellatrix, también conocida como Estrella Amazona.

Al centro del gran cuadrilátero se localizan las estrellas Mintaka, Alnilán y Alnitak; estas son también conocidas como los tres reyes, las tres Marías o cinturón de Orión. Visualmente, el trío estelar se encuentra entre las más luminosas de la Vía Láctea. Otras estrellas que junto con las mencionadas integran el grupo principal de la constelación de Orión son Meisa y Saiph.

Se ha considerado que a simple vista en la constelación se pueden distinguir hasta ciento treinta y seis estrellas de seis magnitudes y con colores brillantes y apagados que oscilan entre los tonos claros y blancos hasta los rojos (Enciclopedia Universal Ilustrada, s/f, t. 40:471) (Foto3).

Al centro de la constelación se ubica la llamada Nebulosa de Orión. En el terreno astronómico una nebulosa se define como cualquier objeto difuso fuera de nuestro sistema solar. Localizada a mil quinientos años luz de la tierra y descubierta en el siglo XVII la nebulosa pertenece a las denominadas como nebulosas de emisión, es decir, aquellas en que se pueden apreciar infinidad de estrellas en formación; es una región de intensa formación estelar donde posiblemente son creados sistemas planetarios como el nuestro, por lo que bien puede categorizarse a esta nebulosa como el lugar donde nacen las estrellas (Diccionario Enciclopédico Larousse, 1995,v.6) (Foto4).

Entre las constelaciones que colindan con la de Orión se encuentran Tauro y Géminis, al norte; Monócerus, al este; Lepus ,al sur y Eridano y Tauro, al oeste (Foto5). Resulta importante señalar que las constelaciones se ubican en la eclíptica, un camino aparente recorrido por el sol la luna y los planetas en su curso anual. La pala-

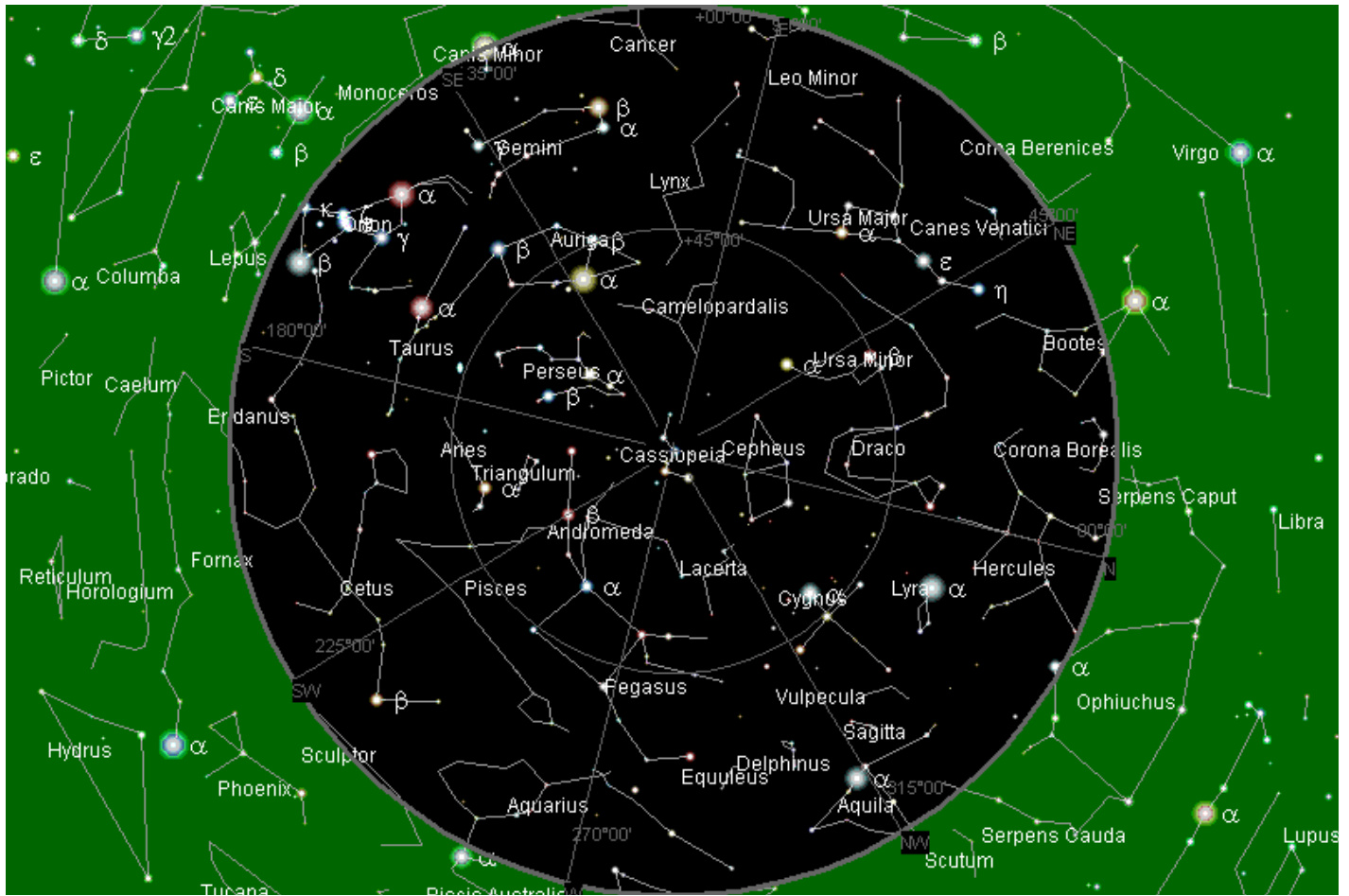


Foto 5. Constelaciones de la esfera celeste.

bra eclíptica proviene de eclipse, ya que es en esta banda donde se produce ese fenómeno (Foto6). Esta línea de constelaciones sobre las cuales el sol sale y se pone, se divide en doce zonas que nos dan nuestros signos del zodiaco, voz griega derivada de zoon, animal y drakon, rueda; el nombre lo explica el hecho de que la mayoría de las constelaciones están representadas por figuras de animales. Evidentemente, esta forma de dar orden al espacio celeste y sus constelaciones se fundamenta tanto en las tradiciones míticas y religiosas como en la per-

cepción visual (Geografía Universal, 1983:344) (Foto7).

Desde la perspectiva de la mitología griega, Orión era un cazador, hijo de Poseidón, quien le otorga el don de caminar sobre las olas del mar. Según el mito, Orión persiguió a las Pléyades durante cinco años, por lo que Zeus lo convirtió en estrella. Como cazador se dice que Ulises lo encontró en el Hades o paraíso cazando fieras. Al parecer el escenario es el cielo donde el cazador acompañado de su perro da persecución

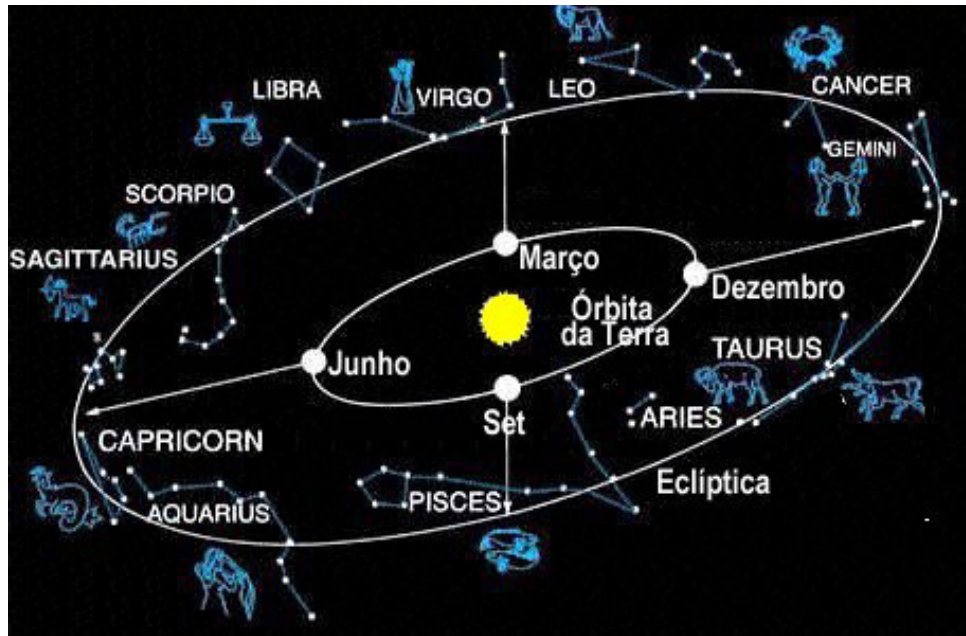


Foto 6. Eclíptica.



Foto 7. Zodíaco.



Foto 8. Orión, la costelación del cazador.



Foto 9. Diosa Artemisa.



Foto 10. Nemrod, fundador de Babilonia.

a los demás astros, auyentando además a Las Pléyades, que al huir se precipitan en el océano.

Cuando los marinos, durante la navegación nocturna distinguían la constelación, comparaban a Orión con un gigante que transitaba de isla en isla caminando sobre el mar y tocando el cielo con su cabeza (Foto 8). De acuerdo con la mitología, en una ocasión Orión y la diosa Artemisa se encontraban de carcería en las montañas de Quios: durante la actividad, Orión se atrevió a tocar a la diosa. Disgustada por su proceder hizo salir de la tierra un escorpión que lo picó y provocó su muerte. El pasaje guarda relación con el evento astronómico en el que cuando el sol se coloca en la constelación de Escorpión,

Orión va al ocaso (Enciclopédia Universal Ilustrada, s/f, t 40:476).

Por otra parte, Orión ha jugado un papel relevante en los espacios sociales, productivos y religiosos de otros pueblos antiguos, y aún de pueblos primitivos actuales. En el Antiguo Testamento, en el libro de Job (IX,9) se anota que Dios creó a Orión y otras constelaciones (Foto 9). Otros relatos del antiguo Medio Oriente señalan que Nimrod, fundador de Babilonia, fue llevado a los cielos y se transformó en Orión, donde construyó su casa (Foto10).

Acorde con la religión del Egipto faraónico, al morir una deidad, su alma se convertía en una estrella que brillaba en el firmamento; así, el dios Horus, funda-



Foto 11. Dios Horus.

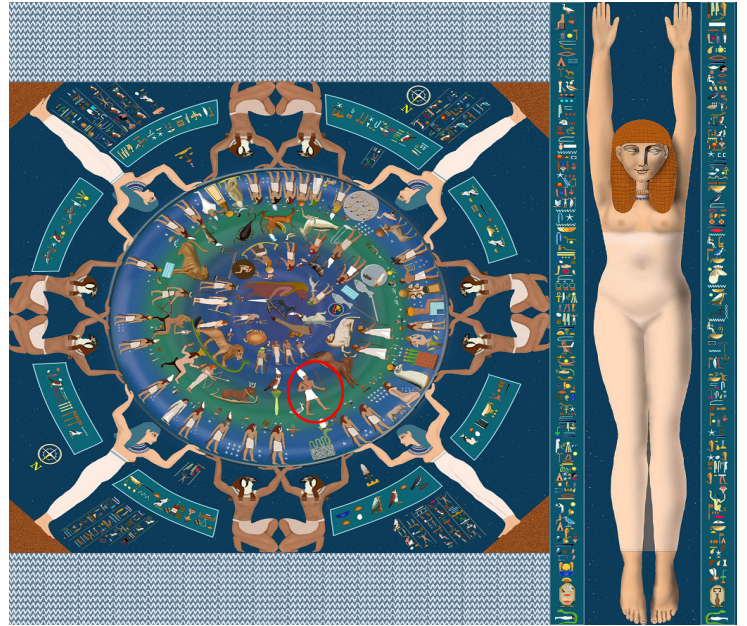


Foto 12. Zodiaco de Déndera.

dor de la civilización egipcia y quien también fuera llamado señor del cielo o señor de las estrellas, resplandecía en Orión (Foto11). En la cosmovisión egipcia, el cielo era un océano donde flotan planetas y estrellas (Foto12). De esto dan testimonio las escenas del Zodiaco de Déndera donde seres humanos y animales navegan en una barca y siguen a Orión, personificado por el dios Sah.

Entre algunos pueblos del Mediterráneo la aparición de la constelación era referencia para predecir los cambios de estación. Así, si la salida de la constelación ocurría al amanecer anunciaba la llegada del verano, pero si la salida ocurría en la tarde indicaba el inicio del invierno. Cuando la salida ocurría a medianoche, esto era indicador de que las uvas debían cosecharse (Foto13). El poeta griego Hesiodo recomendaba la observación de la salida y puesta de la estrellas de Orión como fundamento para la regulación de los calendarios agrícolas y de navegación.



Foto 13. Dios Sah.

En la actualidad existen ejemplos de sociedades que continúan utilizando la aparición de la constelación con fines prácticos específicos (Foto14). Por

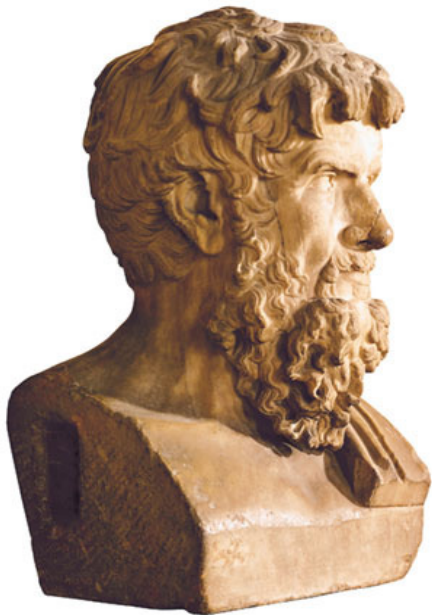


Foto 14. Hesiodo, poeta griego.



Foto 16. Nativos de Nueva Guinea.



Foto 15. Guerrero de Mindanao, Islas Filipinas.

ejemplo, en la población de Mindanao en las Islas Filipinas, cuando los nativos ven brillar la constelación anuncian la proximidad de recolección de frutos (Foto15). Otro ejemplo es el de los pueblos nativos de Nueva Guinea y algunas tribus africanas, quienes a partir de la observación de Orión fijan su año lunar (ibídem, 475)

ORIÓN EN LA ASTRONOMÍA MAYA

Entre los pueblos indoamericanos la importancia de la constelación de Orión en su vida cultural no fue la excepción, tal es el caso de la antigua civilización maya. Dentro de su cosmovisión los mayas concebían a Orión como Ak Ek, o Estrella Tortuga. Este concepto está asociado con el mito de la creación, tema tratado más adelante (Foto16).

Desde diversos aspectos de su cultura, el antiguo pueblo maya nos legó testimonios que confirman la identidad de la tortuga o quelonio con la constelación. Así, por ejemplo,



Foto 17. Página 23 del Códice Paris. Estrellas y constelaciones.

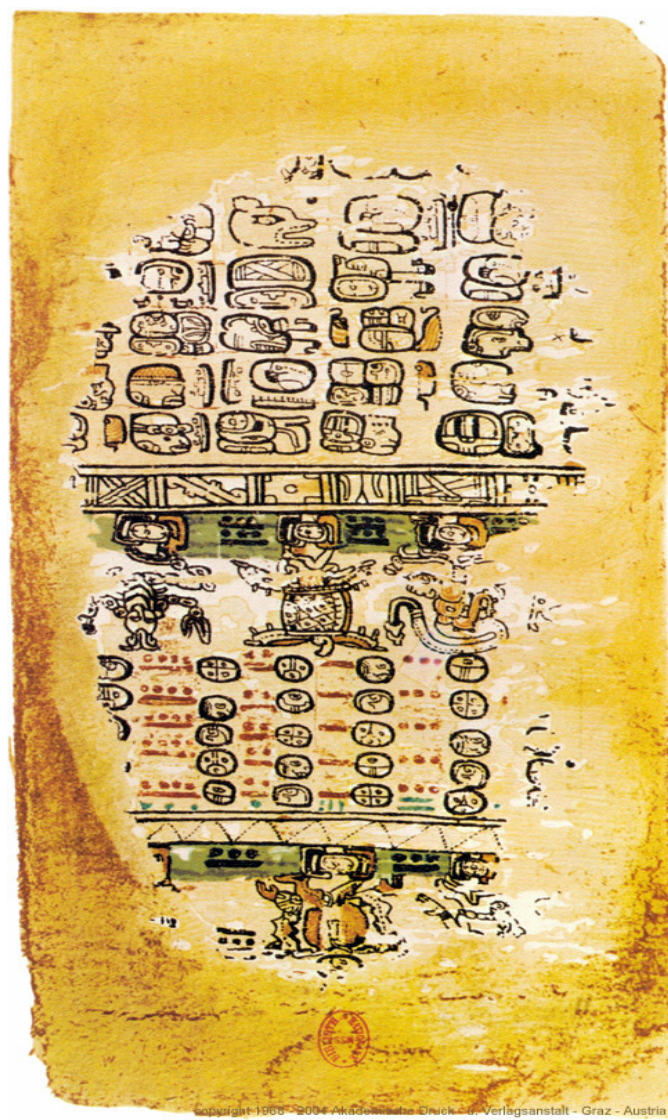


Foto 18. Página 24 del Códice Paris. Estrellas y constelaciones.

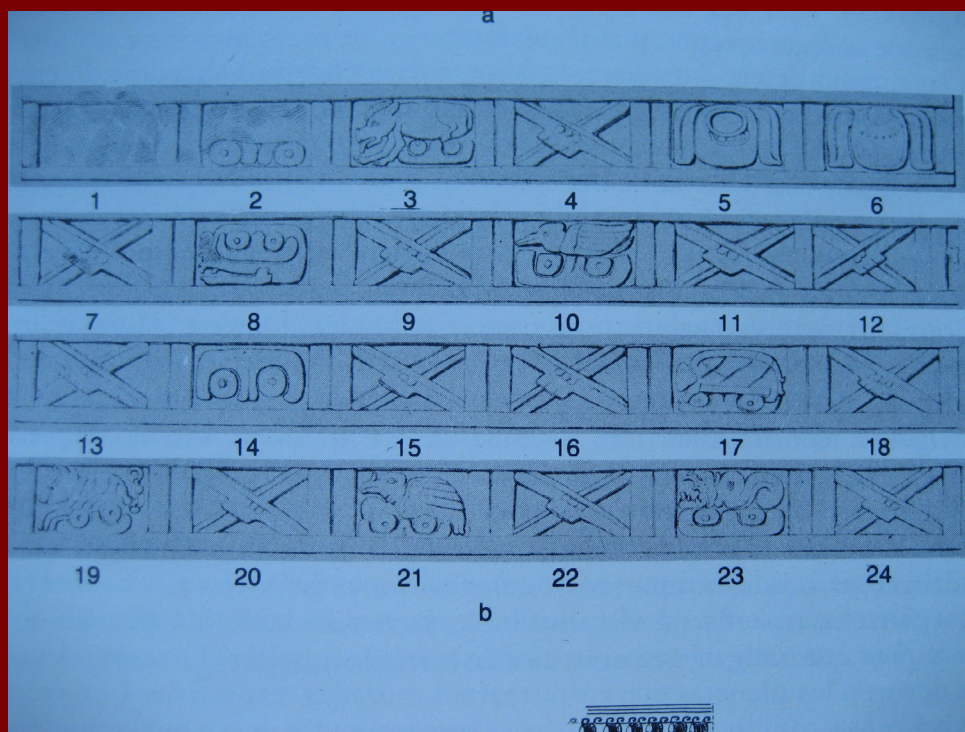
en las páginas 23 y 24 del Códice París fue pintada una escena donde animales como la serpiente de cascabel, tortuga, escorpión, zopilote, puerco de monte, venado y rana; además de una calavera, usan sus mandíbulas para colgarse de símbolos del sol (Foto 17). En el nivel superior de la escena corre una franja conteniendo los glifos de planetas como Venus, Júpiter, Saturno y Marte. La banda corresponde a la eclíptica

con los planetas transitando a través de ella. En el nivel superior de ambas páginas, probablemente estos animales celestes devoren los planetas cuando estos pasan por sus casas. Al centro de las páginas las escenas están complementadas por números y glifos relacionados con cuenta calendárica. La idea de asociar respectivamente al escorpión, la serpiente de cascabel y la tortuga con las constelaciones de escorpión, las Pléyades y Orión,

resulta bastante consistente. Fuera del área maya pero en territorio mesoamericano, los nahuas identificaban a la constelación de escorpión como Citlalcólotl, de citlalli, estrella, y cólotl, escorpión. Obviamente, los mayas también conocían a esta constelación. Aparte de ser identificadas como un grupo de puercos de monte, las Pléyades eran nombradas por los mayas como Tzab o cola de serpiente de cascabel. Se reitera la relación de Orión con la tortuga. En su conjunto, estos elementos parecen sugerir se trate de un zodiaco (Coe,1988:224) (Foto 18).

Existe un elemento que parece otorgarle solidez a este argumento. Se trata de un dintel localizado en el edificio de Las Monjas, en Chichén Itzá. En este se hayan esculpidos casi los mismos elementos pintados en el Códice París, como la serpiente, tortuga, escorpión, zopilote, puercos de monte, calavera, Venus, glifo lunar, glifo de Imix y bandas cruzadas o estelares (Aveny,1991:229) (Foto 19).

Foto 19. Dintel del edificio Las Monjas, Chichen Itzá, Yucatán.



Un testimonial de la identificación de Orión como tortuga entre los mayas, quedó plasmado en el interior del cuarto 2 del Edificio 1 o de las Pinturas, en Bonampak, Chiapas. En el techo abovedado del lado norte del edificio se pintaron cuatro cartuchos conteniendo en su interior seis puercos de monte, un personaje sentado observando el cielo, otro personaje también sentado, pero agachado y sosteniendo una especie de vara; ambos están acompañados de glifos de estrella. En el interior del cuarto cartucho se pintó una tortuga con tres piedras sobre su concha. Aparentemente, el quelonio mira al cielo. Bajo la escena corre una banda con glifos planetarios. Por encima de los cuatro cartuchos y sobre el cierre del techo abovedado, se pintó la Vía Láctea a manera de nube blanca. Sobre el mismo lado norte del cuarto, dirección en que se encuentra Orión en el espacio celeste, fue pintada la fecha 2 de agosto de 792 d.C. Los elementos gráficos y la posición del edificio fueron sometidos a un estudio arqueoastronómico basado en un programa de cómputo (Galindo y Ruiz, 1998:137-146).

Los resultados revelaron que en la fecha indicada en el cielo nocturno se observaron, en el orden de los cartuchos, Las Pléyades, correspondientes a los puercos de monte, con quienes esta constelación está sólidamente identificada; a un costado de Las Pléyades transitaba el planeta Marte, el que se asoció con el personaje que mira al cielo. El siguiente elemento astronómico visible fue la estrella Aldebarán,

que en lengua árabe significa “ el que va detrás”, como si persiguiera a Las Pléyades. De acuerdo con los resultados, la estrella esta representada por el personaje agachado. Por ultimo, en aquella noche, junto a Aldebarán se distinguió la presencia de Orión, en la pintura indicada por la tortuga.. Tanto el conjunto pictórico como la orientación del edificio representan una hierofanía, o sea una evocación terrena de acontecimientos verificados en el sagrado espacio celeste (Ibidem, 150-152).

Asimismo, dentro de la cosmovisión maya, Orión formo parte del escenario del mito de la creación. De acuerdo con el Popol Vuh, texto maya quiché y algunos dibujos e inscripciones, el primer padre Hun nal yeh, dios del maíz, fue muerto en Xibalbá por los señores de la muerte (Foto20). Los hijos del primer padre, los gemelos divinos Hunahpu y Xbalanque viajan a Xibalbá para rescatar el cuerpo de su padre. Posteriormente, Hun nal yeh renace del interior de un caparazón de tortuga ayudado por los gemelos (Freidel, et.al., 2001:61) (Foto 21).

Foto 20. Cuarto 2. Edificio de las Pinturas, Bonampak, Chiapas.



Foto 21. Nacimiento de Hunal Yeh, imagen en vasija.



Foto 22. Hunal Yeh como joven Dios del maíz, escultura, Copan, Honduras.



Foto 23. Hunal Yeh como joven Dios del maíz.



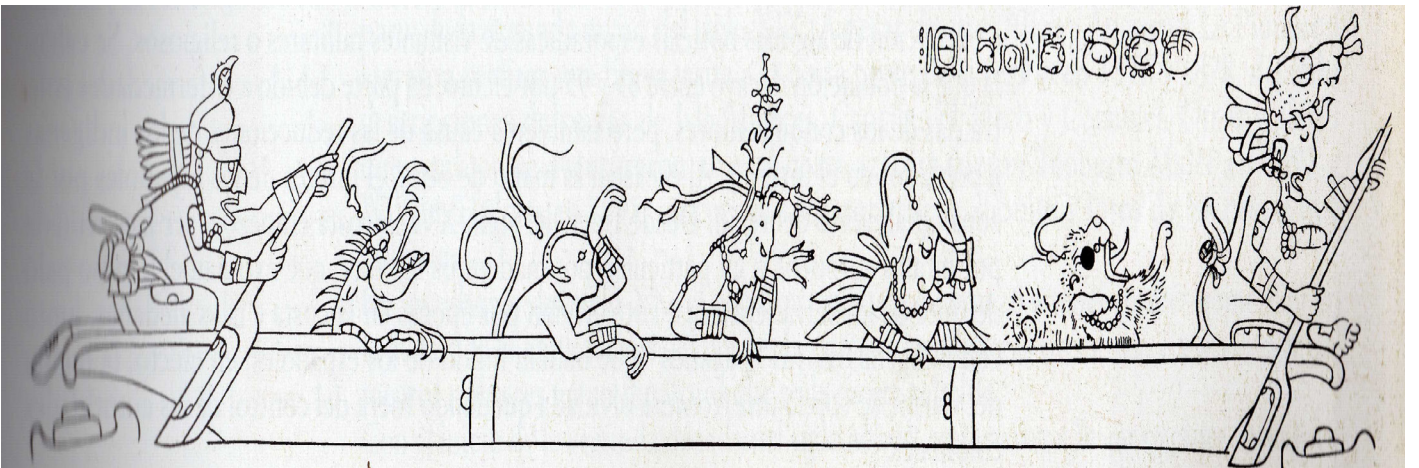
La aparición del caparazón es considerado el evento más importante del mito de la creación. Hunal Yeh o "uno semilla de maíz" nace durante el reinado de la oscuridad y construye una casa en el sitio llamado "cielo levantado", orientando esta hacia los cuatro puntos cardinales (Foto22).

Como protagonista del hecho central de la cosmogonía maya, el primer padre renace como un joven quien lleva a la superficie las preciosas semillas de maíz,

Foto 24. Huesos incisos de la tumba de Hasaw-Kaan-Kawil, gobernante de Tikal, Guatemala.



Foto 25. Imagen en hueso inciso. Navegantes.



recuperadas en Xibalbá (Florescano, 1998:228). Considerado el padre creador del cosmos y propiciador del alimento para el ser humano, es quien da protección a los primeros reinos y dinastías (Foto 23). Según el mito, el primer padre viajó al lugar de la creación, a Orión, la constelación de la tortuga. El más claro registro gráfico del viaje está en los dibujos por incisión de cuatro huesos hallados en la tumba de Hasawka an-kawil, quien gobernara Tikal durante el periodo Clásico Tardío (Foto 24). En dos de los objetos se puede distinguir una canoa en la que viajan el primer padre como deidad del maíz,

una iguana (probablemente el dios Itzamná), un mono, un loro, un perro moteado y los remeros raya y jaguar (Foto 25). En los otros dos huesos se muestra a los pasajeros debatiéndose en el agua al momento que se hunde la canoa. El texto anexo a las escenas es de carácter astronómico por contener la fecha 6 akbal 16 sak; akbal y sak significan noche y estrella sobre la tierra. Esta fecha corresponde al 16 de septiembre del año 743 de nuestra era (Foto 26).

A la media noche del día indicado, la Vía Láctea, se ubicaba extendida horizontalmente en

Foto 26. Imagen en hueso inciso, canoa hundiéndose.

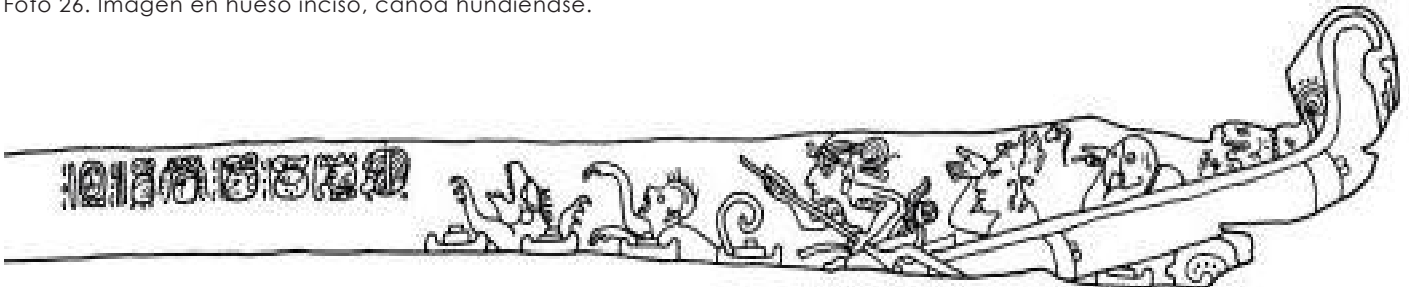


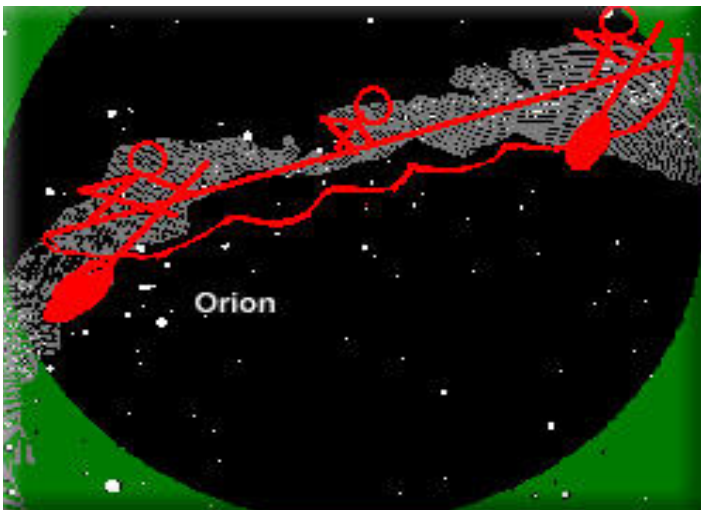
Foto 27. Vía Láctea.



el cielo de oeste a este. Entre los mayas la Vía Láctea era vista como un gran monstruo cósmico. En el contexto de la escena el monstruo es la canoa (Foto27).

Durante las cuatro horas siguientes a la media noche, la Vía Láctea (o sea la canoa), se inclinó quedando en posición vertical, es decir, como si se hundiera en el mar cósmico. El hundimiento provocó el traslado del dios del maíz a Orión, lugar de la creación.

Foto 28. Vía Láctea como canoa con navegantes.



Al inclinarse la Vía Láctea, las estrellas Alnitak, Rigel y Saiph, de la constelación giran para posicionarse en el cenit al amanecer; de hecho, amanecer en la mayoría de las lenguas de raíz mayance significa crear. En la cosmovisión maya, las tres estrellas integran las tres piedras posicionadas triangularmente por los navegantes en el lugar donde se encendiera el primer hogar o fuego de la creación (Bárbara Tedlock en Freidel,et.al.,2001:76).

El lugar de las tres piedras, es a la vez concebido como el caparazón de la tortuga, lugar del renacimiento del primer padre y donde este creara el nuevo universo. Por esa razón el primer



Foto 29. Códice Madrid, Orión como tortuga con tres piedras sobre el caparazón.



Foto 30. Indios tzotziles, Chiapas.

padre es también llamado Wak chan Ahaw, el encargado de que todo acontezca (Foto28).

En el Códice Madrid quedó registrada una imagen alusiva a lo descrito. En esta se encuentra una tortuga con tres piedras posicionadas en triángulo sobre su caparazón. El animal está suspendido de cuerdas celestes que provienen de dos astros ubicados por debajo de la eclíptica. Las cuerda son consideradas como cordones umbilicales celestes. Al nacer el dios del maíz, su cordón umbilical se extiende para convertirse en

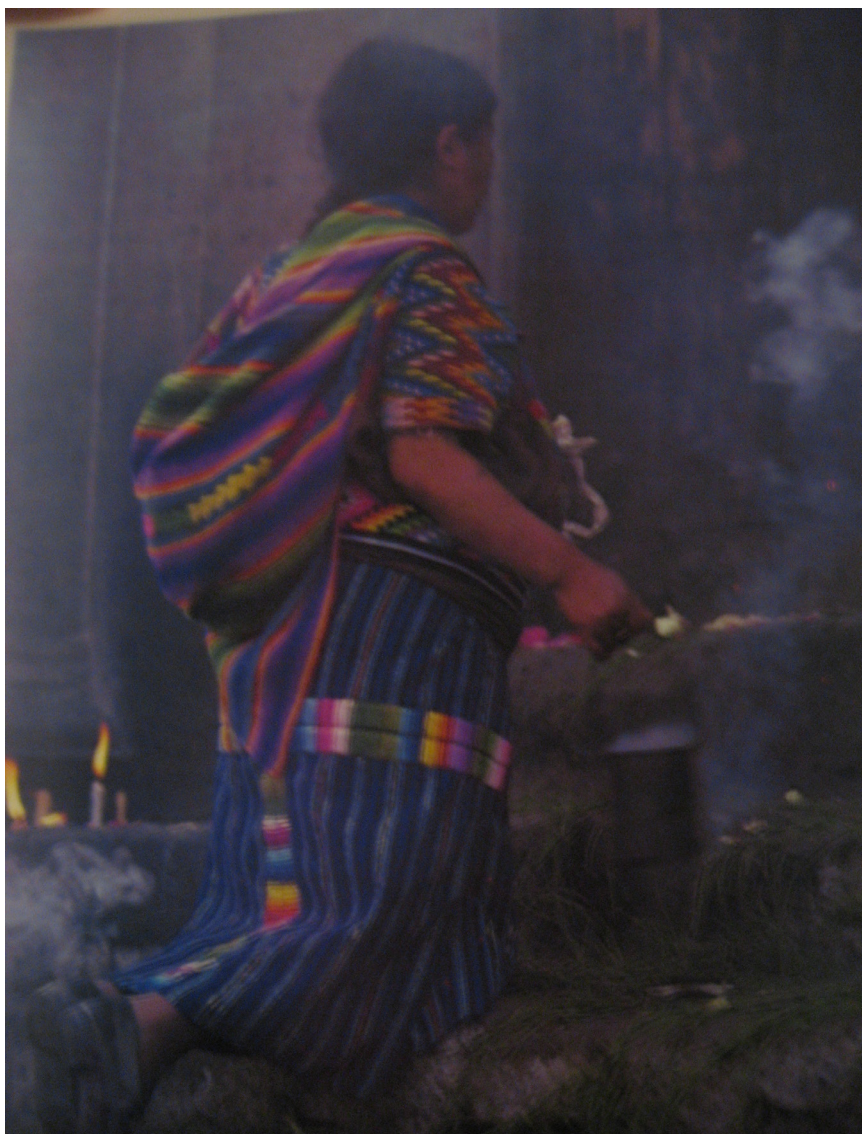
la eclíptica, por donde su esposa, la luna y sus hijos, el sol y Venus transitarán durante el nuevo periodo creativo. Cuando la eclíptica se cruza con la Vía Láctea, es el momento en que surge la planta de maíz, antiguamente conocida como Na te kin, primer árbol precioso. Resulta coherente deducir que, a partir de la cosmovisión maya, la constelación de Orión es el espacio donde nace, habita y es adorado el dios del maíz (Freidel,et.al., 2001:78 y 100).

El análisis del mito de la creación nos permite apreciar su carácter agrícola, sugerido por el nacimiento de la planta de maíz, es decir, el renacimiento del primer padre. Si trasladamos el hecho mítico al plano real, el nacimiento de la planta de maíz indicaría el inicio del proceso civilizatorio en la gran región de Mesoamérica; el cual queda evidenciado por la aparición de la agricultura y su cultivo más importante, el de maíz (Florescano,1998:233) (Foto29).

Foto 31. Montaña mayor o Muk Ta Vits, Guatemala.



Foto 32. India quiché, Guatemala.



Por otra parte, la constelación de Orión, como elemento par-tícipe de la cosmovisión maya, no solo pertenece al pasado. Como lo ha reportado la in-vestigación etnográfica, ac-tualmente algunos grupos de filiación maya como los tzo-tziles de Zinacantan Chiapas, los quiches de Guatemala y los chortis de Honduras, con-servan en su cultura reminis-cencias relacionadas con la constelación y el mito de la creación (Foto 30).

Así tenemos que para los tzo-tziles, los tres picos de la Gran Montaña Mayor o Muk ta vits, corresponden a las tres pie-dras del hogar, asociándo-las al lugar de la crea-ción (Foto31).

Para los quichés, las tres piedras posicio-nadas en triángulo del típico fogón de sus cocinas, repre-senta a las estrellas Alnitak, Saiph y Rigel de Orión, y el humo producido por el fogón a la nebulosa. Inclusive, existen voces en qui-ché que refieren al asunto. De este modo, Orión se llama Je Chi Q`aq` o fue-go disperso; Oxub`xk`ub` significa tres piedras del hogar, en alu-sión a las tres estrellas y la nebulosa es Q`aq` o fue-go (Freidel, et. al., 201:423)



(Foto 32).

Para los chortis, quienes al igual que los quichés, prestan gran atención a la Vía Láctea, el 13 de agosto ocurre el segundo paso del sol por el cenit, y con ello da inicio el segundo periodo de siembras. Para los antiguos mayas ese día fue cuando los navegantes cósmicos colocaron las tres piedras en el corazón de Orión. De nueva cuenta se puede apreciar la relación del mito con la producción agrícola.

A manera de conclusión, Orión como conjunto estelar tuvo y sigue teniendo una fuerte influencia en la percepción humana. Basta con levantar la mirada al cielo nocturno en invierno para comprender la fascinación que la constelación provocó entre sociedades tan diferentes, lo que a la vez llevó a asociarla a mitos y culto religioso; además de que su observación fue útil en la elaboración de métodos de medición temporal aplicables a las actividades de la vida productiva. En mi opinión, si una constelación está ligada a la historia humana, esa es Orión.



BIBLIOGRAFÍA

Aveny, Anthony F.
1991 Observadores del cielo en el México Antiguo
Fondo de Cultura Económica, México. 394 pags.

COE, Michael D.
1988 Los Mayas. Incógnitas y Realidades
Editorial Diana, México

Diccionario Enciclopédico Larousse
1995 Volúmen 6, España

Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo-americana
s/f Tomo 40
Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1590 págs.

FLORESCANO, Enrique
1998 "Cosmogonía Maya", en Los Mayas
CNCA-INAH/Américo Arte Editores, México, Pp. 217-233

FREIDEL, David, Linda Schele y Joy Parker
2001 El Cosmos Maya
Fondo de Cultura Económica, México

GALINDO TREJO, Jesús y María Elena Ruiz Gallut
1998 "Una confluencia sagrada de caminos celestes", en La Pintura Mural Prehispánica en México. II Área Maya, Bonampak, Tomo II Estudios IIE/UNAM, México, Pp. 137-157

Geografía Universal Marín
1983 Tomo 1, El Universo
Editorial Marín, Barcelona, 511 pags.

RESTON, James
1995 "Orion, where stars are born", en National Geographic Magazine
Vol. 188, Num. 6, National Geographic Society, Washington D.C.
Pp.90-101



Centro INAH Campeche

GLIFOS

Revista Trimestral del Centro INAH Campeche • Año 4 No. 14 • Diciembre 2017